

Fernando Diez de Medina

Versos de la Montaña

Aquí la Paz:

*trescientas ochenta y cuatro primaveras
combadas en el arco de los Tiempos.*

*Tierra en ímpetu alzada que penetró el espacio.
Fornida roca. Colina que se yergue.
Cielo de hondos cristales. Delirio de montañas.
Llanura escueta. látigo de viento.*

Aquí la Paz:

*lejos del mar, enarca sus anillos, quebrada en cúspides,
y en valles aquietada.
Laberinto colérico de telúricas fuerzas,
dinámica soberbia del paisaje
encendido de luz,
radiante de polífonos acentos,
donde triunfa el misterio de la línea
y estallan los colores bajo el sol.*

*Y como en las antiguas teogonías.
Dioses bellos y fuertes, ebrios de juventud:
musculaturas ágiles; membrudos torsos libres.
Son los eternos Dioses las fuerzas naturales.*

Tres mil seiscientos metros
sobre el mar:
bravíos corazones,
y aquel dominador de la montaña
cuya huella no pudo cubrir el paso firme de los siglos,
porque el abrazo de los monolitos
eternizó la raza, en la piedra tenaz.

En el paisaje nuestro que decora de gracia
el ágil salto de las vicuñas,
y hace vibrante de poderío el vuelo espléndido
de los cóndores,
emerge la emoción del Illimani
—milagro de la forma desnuda de la nieve—
estatua sempiterna del terruño,
tallada por la mano del destino,
un día en que la fuerza y la belleza
soñaron escalar el infinito.

Y ahora al resplandor de los bruñidos
blasones de La Paz,
loemos a la insigne ciudad de las alturas,
solar de la indomable rebeldía
que dobló a tiranos y desdeñó señores,
porque el hombre del Ande,
penetrado de sol y de alegría,
es aquel huracán que se desplaza en sonoros galopes delirantes,
y entre la cabellera de los cielos,
desata el grito de la libertad!